

Quieren, porque de no hacerlo así se hallan expuestos á eterna condenación, siendo una verdad que los sacerdotes muchas veces no se pierden por sus propios pecados de comisión, sino por los de otros que no han impedido pudiendo y debiendo (1).

9. Luego si los sacerdotes *pueden, saben y quieren* colmar de beneficios temporales y espirituales á los hombres todos del universo, es evidente que lo hacen, y no hay quien no pueda ser testigo de esta verdad, si con ojos de fe la considera. Jesucristo, Sacerdote eterno, se hizo todo para todos, por salvar á todos, y de igual manera envió á sus sacerdotes, como salvadores del humano linaje en toda la redondez de la tierra (2).

10. Ejemplos brillantísimos nos ofrecen San Pablo, San Francisco Javier, San Francisco de Sales y millares de millares de sacerdotes que han llenado el mundo de admiración y el cielo de Santos. Jesucristo dijo á sus Apóstoles hace más de mil ochocientos años: *Id, enseñad á todas las naciones, predicad, bautizad, consagrad, remitid los pecados, comunicad el Espíritu Santo, ejercitad la caridad...*; y desde entonces hasta ahora nunca han faltado en su Iglesia sacerdotes en gran número que, llenos de celo santo y ardiendo su corazón en llamas de amor de Dios, han cumplido hasta el heroísmo su misión divina.

El mundo es ingrato, los desconoce, los persigue, los aborrece, los calumnia..., no importa; recuerdan que también abominaron á su divino Maestro, y firmes en su puesto de honor, continúan repartiendo incesantemente mercedes á todo el que quiere recibirlas, á la manera de las fuentes que ofrecen sin cesar sus cristalinas aguas á todos los que tengan sed, por más que pocos se acerquen á beberlas.

En suma: al modo que los Apóstoles, fieles imitadores de su divino Maestro, no vivían para sí, sino para Jesucristo, que murió de amor por ellos, así los sacerdotes de todos los tiempos en su ley evangélica, viven y mueren por la salvación de las almas, diciendo con su ejemplo al mundo entero: *Así se vive, así se obra y así se muere*. ¡Gloria al sacerdocio católico, por Cristo nuestro Señor!

(1) S. Crisóst., Homil. 3.<sup>a</sup> in Act. Apostol., y S. Thom., Op. 65.

(2) Christus omnibus omnia factus est. (S. Agust., in Psal.—Sacerdotes Dominus mundi voluit esse salvatores. (S. Jerón., in Abdiam, lib. XXVIII, cap. XXII.)

## CAPITULO XXX

### Del respeto y veneración debida á los sacerdotes.

1 Los sacerdotes son honorificados por Dios.—2. ¿Qué sería del mundo sin sacerdotes?



*M*H, Señor!—decía el santo Rey David:—*¡cuán maravillosas son vuestras obras! pero sobre todo veo que os habéis, digámoslo así, excedido en honorificar á vuestros amigos* (1); es decir, á los sacerdotes, á quienes no llamáis siervos, sino *amigos*; á los sacerdotes, que *fueron constituidos sobre las naciones y los reinos* (Jeremías, I, 10); á los sacerdotes, que son la *luz del mundo y la sal de la tierra* (Matt., V, 13-14); á los sacerdotes, que resplandecen en el mundo *como estrellas en perpetuas eternidades* (Dan., XII, 3); á los sacerdotes, de quienes habéis dicho que tocarlos á ellos es *tocaros á Vos en la pupila de vuestros ojos* (2); á los sacerdotes, á quienes habéis constituido príncipes sobre toda la tierra con doble potestad; una sobre el cuerpo real de vuestro Hijo unigénito Jesucristo, y otra sobre el cuerpo místico del divino Salvador, ó sea sobre su Iglesia, para derramar el bien á torrentes en todo el linaje humano. ¡Oh! Si el mundo conociera y considerara la altísima dignidad de que el sacerdote se halla revestido, los soberanos poderes con que el Señor le tiene sublimado y los beneficios espirituales y materiales que sin cesar prodiga á las sociedades en general y á los individuos en particular, ¿cómo era posible que dejara de venerarle como á un ángel de Dios enviado á la tierra, ó como un dios terreno para llevarnos al cielo?

2. «Si no tuviéramos sacerdotes—dijo el venerable Cura de

(1) Mirabilia opera tua... Mihi autem nimis honorificati sunt amici tui, Deus. (Psalm. CXXXVIII, 14-17.)

(2) Qui tetigerit vos, tangit pupillam oculi mei. (Zachar., II, 5.)



Ars,—no tendríamos á Dios en nuestros tabernáculos. ¿Quién ha recibido nuestra alma á su entrada en la vida? El sacerdote.— ¿Quién la alimenta y fortifica en su peregrinación? El sacerdote.— ¿Quién la prepara para comparecer ante Dios? El sacerdote.—Y si este alma muere por el pecado, ¿quién la resucita? El sacerdote. ¡El sacerdote! ¡Siempre el sacerdote! Después de Dios, el sacerdote es todo.. Dejad una parroquia sin cura por espacio de veinte años, y al cabo de ellos, en vez de adorar á Dios, allí se adorará á los animales.» (Ortúzar.)

Verdaderamente, así acontecería, y por eso la impiedad moderna forma tanto empeño en aminorar el clero, en empobrecerle, en desprestigiarle y en calumniarle. ¡Bien sabe el diablo lo que la inspira! Justo es que nosotros, volviendo por los fueros de la verdad, pongamos las cosas en su lugar. para que al menos las almas fieles respeten, amen y veneren al sacerdocio, como es justo y debido. Dos cosas conviene considerar aquí:

- 1.<sup>a</sup> La honra y veneración que merece el sacerdote católico.
- 2.<sup>a</sup> Las reglas de conducta que han de seguirse en la práctica.

### § I

#### DE LA HONRA Y VENERACIÓN DEBIDA Á LOS SACERDOTES

**3.** Cómo Felipe II veneraba las personas y cosas eclesiásticas.—**4.** Razones en que se fundaba.—**5.** Es mandato de Dios y de la Iglesia.—**6.** No cumplirle es señal de mala educación.—**7.** Ejemplo de los Santos.—**8.** Objeción de los impíos.—**9.** Han de ser venerados aun los sacerdotes menos dignos.—**10.** Lo que merece el sacerdote.—**11.** Cómo se le trata por muchos.—**12.** Excusa vana.

**3.** Refiérese del gran rey de España Felipe II, que cuando estaba en el célebre monasterio de San Lorenzo el Real, en todos los actos públicos que se hacían en la iglesia mostraba tanto respeto y guardaba tan puntualmente el derecho que se debe á las cosas y personas eclesiásticas, que siempre se colocaba en el lugar postero, dondequiera que concurría. Y porque los niños del Seminario vestían sobrepellices, en tanto que asistían al oficio divino, en los actos eclesiásticos, iban delante, y los anteponía al tomar la ceniza, los ramos, las candelas, la adoración de la santa Cruz y otros oficios semejantes; y cuando había Misas nuevas, iba con mucha

humildad á besar la mano del nuevo sacerdote, cual si fuera un simple particular. (Calend. de *El Mensaj.*)

**4.** Esto hacía tan grande y poderoso Monarca. ¿Por qué tal deferencia para con los sacerdotes? ¿En qué se fundaba?—No se puede dudar. El, como cristiano verdadero, sabía que *el sacerdocio es tan superior á las dignidades regias de la tierra, como el alma es superior al cuerpo* (1); sabía que *el sacerdocio ocupa un lugar intermedio entre Dios y el hombre, y que si es menos grande que Dios, es mayor que el hombre* (2); sabía que los ministros del Altísimo, como dispensadores de los bienes del cielo en la casa del Señor, *son asociados á Dios y una cosa con El* (3). Y, sobre todo, sabía que es mandato divino, puesto que en el sagrado libro del Eclesiástico leemos: *Con toda tu alma reverencia á los sacerdotes y contribuye para su debido alimento y decencia, porque son ministros de Dios* (4).

**5.** Demás de esto, indudablemente habría leído el piadoso Monarca las sentencias de los Santos Padres de la Iglesia respecto del sacerdocio, y entre ellas tendria muy en la memoria las siguientes: *Honrad á los sacerdotes como padres y señores; como bienhechores y au'ores de vuestra buena vida... Honrad á los sacerdotes y veneradlos más que á los príncipes y reyes de la tierra, y aun más que á vuestros propios padres...* Si de los padres carnales dice la Sagrada Escritura: *Honra á tu padre y á tu madre... el que maldiga á su padre y á su madre, muera de muerte, ¿cuánto más obligará el mismo Dios á honrar á los padres espirituales y á tenerles amor como á bienhechores y enviados de Dios? Los sacerdotes son vicarios de Cristo, y el que los honra, á Cristo honra en ellos; así como el que injuria á un presbitero del Señor, injuria también al Señor, de quien es vicario y sacerdote* (5); pues por algo hubo de advertir Jesús á sus discípulos, diciéndoles: *El que*

(1) Quanto anima corpore praestantior est, tanto est sacerdotium regno excellentius. (S. Clemente, lib. II, cap. XXXIV, y S. Ambros., *De dign. sacerdot.*, cap. II, dist. 36.)

(2) Sacerdos inter Deum et hominem medius constitutus; minor Deo, sed major homine. (El Papa Inocencio III, Serm. II, in consecrat. Pontif.)

(3) In domo Dei divinorum aeconomus, sociosque Dei, sacerdotes respicite. (San Ignac., Mártir, Epist. ad Polycarp.)

(4) In tota anima tua time Dominum, et sacerdos illius sanctifica... honora sacerdotes, et ministros Dei ne derelinquas. (Eccles., VII, 31 á 34.)

(5) Honorat sacerdotes ut patres, et dominos; ut beneficos, et benevivendi auctores. (S. Clement., lib. VII, Const. Apost., cap. XXXII.)—Sacerdotes merito non modo plus vereri debemus, quam vel principes, vel reges, verum etiam majore honore, quam parentes proprios, honestare. (S. Crisóst., lib. III, *De sacerdot.*)—S. Clement., Const. Apost., lib. II cap. XXXIII.—Sacerdotes Christi vicarii sunt, et qui honorat sacerdotem Christi, honorat Christum; et qui injuriat sacerdotem Christi, injuriat Christum, cujus vicarius est sacerdos. (Crisóst., Homil. 17, in Matth.)